

La desconocida

Por Ashley Moore



Personajes

Miguel: un hombre de 23 años, descontento con su vida y esperando algo especial.

Pilar: la mejor amiga de Miguel. Es muy simpática y tiene una actitud positiva, por lo general.

Alma: una mujer en el supermercado, quizás 65 años de edad.

Tiempo

Presente

Escena

Miguel y Pilar están buscando en el supermercado alguna comida deliciosa. Quieren cocinar algo juntos; algo que ninguno de los dos haya probado, pero no pueden decidirse. Las luces del supermercado son bien tenues, y son las 7 de la tarde. Los dos amigos caminan por los pasillos, intentando encontrar algo para alegrar sus platos.

Acto 1

MIGUEL: Joder, ¿por qué no pasamos por alguna comida rápida? No quiero buscar más; ya me cansé de estar en este supermercado.

PILAR: Siempre con tus regañinas. ¿Por qué estás tan negativo esta noche? Ya sé que estás cansado, pero qué no seas tan feo. Yo también me desperté muy temprano.

MIGUEL: No entiendes. Es que no hay color en mi vida. Cada día es lo mismo. Me despierto, voy a la universidad y al trabajo, hago mi tarea, estudio y estudio, y me voy a dormir. ¿Y al día siguiente? Lo mismo.

PILAR: Ay Miguel, piensa lo que quieras. Pero lo que no sabes es que todos luchan con la vida. No eres el único con un problema con la monotonía de la vida diaria.

MIGUEL: Ah, ¿sí? Da igual. Pues ya tenemos que encontrar algo para que podamos comer. Todos los que pasan pueden oír mi estómago.

PILAR: (*en voz muy baja*) Lo que oyen es tu boca...

MIGUEL: A callar. ¿Qué tal esto? (*tiene cogido en la mano arroz en una caja*)

PILAR: Qué asco. Queremos *cocinar*, ¿o no? Yo pienso que debemos tratar algo que no viene de una caja. Siempre te quejas que vives en una caja, haciendo lo mismo cada día. Y no obstante, quieres cocinar algo en una caja. Pienso que estás asustado de intentar algo nuevo.

MIGUEL: No tengo miedo de nada.

PILAR: Mentiras. Todos tienen miedo.

MIGUEL: Yo no.

PILAR: Da igual.

Una mujer oye que los dos están peleando sobre la comida. Ella también está de compras y tiene un montón de ideas, pues decide hacer una sugerencia.

ALMA: Hola chicos. Me llamo Alma. Por favor, quiero que me perdonen por escucharlos disimuladamente. Oí que no pueden decidir en algo para comer. Tengo una proposición: qué los dos me acompañen a mi casa para la cena. Voy a preparar algo muy especial.

MIGUEL: Gracias por la oferta, pero...

PILAR: ¡Claro!

MIGUEL: (*hablando en voz baja en la oreja de Pilar*) Ay, no conocemos a esta mujer, ¿cómo sabemos...?

PILAR: Claro, nos sentimos muy felices de acompañarla.

ALMA: ¡Perfecto! Pues quedamos en frente del supermercado en diez minutos y ahora me voy a comprar el resto de la comida, ¿vale?

PILAR: ¡Vale!

Miguel y Pilar caminan por la frente del supermercado. Pilar tiene muchas ganas de comer algo nuevo, y Miguel, por supuesto, no es muy feliz con la espontaneidad de su amiga. Alma llega con sus materiales y todos caminan a sus choches. Los dos amigos siguen la mujer a su casa, la que está pocos minutos del supermercado. Cuando entran a su casa, hay una variedad inmensa de colores.

ALMA: Mi casa es su casa. Por favor, qué se sientan muy cómodos.

Alma va a la cocina, tarareando alegremente. Miguel y Pilar están solos en lo que parece ser la sala de la casa.

MIGUEL: Nunca he visto una casa así...

PILAR: Sí, yo sé...tantos colores, fotos, arte, y discos...me pregunto lo que hace esta mujer como trabajo.

MIGUEL: No me importa. Ahora tengo muchísimo hambre y quiero saber lo que voy a comer...

Continúan hablar por algún tiempo. La cocina es muy ruidosa pero no entran. Pasa una hora, más o menos, cuando Alma de nuevo entra la sala.

ALMA: ¡Espero que los dos estén bien hambrientos! Por favor, sígame.

Todos entran el comedor y encuentran una mesa llena de comida. Alma ha preparado una ensalada de cactus, pez, budín de pan, y una paella con varios mariscos. Los colores son vastos: rojos, amarillos, verdes, naranjas, blancos, negros, etc.

PILAR: (tomando su primer bocado) ¡Qué rico todo!

MIGUEL: Todo es delicioso, pero todavía no entiendo por qué nos ha invitado.

PILAR: ¡Miguel! ¡No seas grosero!

ALMA: Está bien, es una buena pregunta. Miguel, la verdad es que te oí cuando estabas hablando sobre la monotonía de tu vida. Entiendo que estás cansado de la misma rutina. Yo también tengo esos días a mi edad. Pero lo importante es que puedas darte cuenta de lo simple y lo bello. En cada situación y cada día, no importa si mal o triste, hay algo bello que pasa como resultado. En mi cocina, me gusta intentar comidas diferentes. No sigo una receta. Mi objetivo es un plato diferente cada semana. De esta manera, tengo algo en que puedo sentir emoción. Me gusta regresar a mi casa porque sé que hay algo nuevo e interesante. Finalmente, Miguel, espero demostrarte con esta cena que hay esperanza en todo: en su futuro, sus deseos y sueños, y en un acto amable de una desconocida.

Mientras Pilar tiene una sonrisa muy grande, Miguel parece estar en pensamientos muy profundos. El comedor permanece tranquilo por algunos minutos hasta que Miguel habla.

MIGUEL: Gracias, Alma. Esta fue la mejor cena que he comido desde que yo puedo recordar.

Miguel y Pilar, después de darle las gracias a Alma muchas veces, salen. Pilar llega a la casa de su amigo.

PILAR: Buenas noches, amigo. Qué tenga un sueño muy bueno. Estoy pensando en ti.

MIGUEL: Buenas noches. Y gracias.

PILAR: ¿Gracias de qué?

MIGUEL: No sé. Pero gracias.

Llega la mañana siguiente. La alarma de Miguel suena con el mismo tono como siempre: ruidoso y enojado. Se despierta. Se sienta derecho y mira por su ventana. El sol está brillando más brillante que nunca, y cae afectuosamente por la cara del joven.

MIGUEL: Buenos días, Miguel. Hoy, intentarás algo nuevo.